

la personalidad divina de Jesús, y tampoco el carácter histórico de su resurrección, base de su obra de renovación.

José Alviar

**Karl LEHMANN, Günther WASSILOWSKY, Jon SOBRINO y Philip ENDEAN, *Karl Rahner. La actualidad de su pensamiento*, Herder, Barcelona 2004, 148 pp., 12 x 19, ISBN 84-254-2370-8.**

Este libro es el homenaje que la editorial Herder tributó a Karl Rahner en el centenario de su nacimiento. Dadas las relaciones de Karl Rahner con la editorial Herder, hasta cierto punto era pagar una clara deuda de justicia. En cierto sentido —y de esto tienen clara conciencia los autores de estas aportaciones—, es un libro que pertenece al género literario de homenaje, es decir, de elogio. Por esta razón, el hilo conductor elegido en la selección de los temas —la huella dejada por Rahner en el pensamiento teológico del siglo XX— es un gran acierto, pues permite comenzar a valorar la figura de Rahner con la perspectiva que aporta el paso del tiempo y el mismo evolucionar de las ideas y de las cuestiones.

Los estudios que se ofrecen son las siguientes: K. LEHMANN, *El significado de Karl Rahner para la Iglesia* (pp. 9-34); G. WASSILOWSKY, *¿Doctor de la Iglesia en la modernidad? Observaciones de la eclesiología de Karl Rahner* (pp. 35-66); J. SOBRINO, *Reflexiones de Karl Rahner desde América Latina* (pp. 67-108); Ph. ENDEAN, *Karl Rahner en el ámbito de habla inglesa* (pp. 109-146).

Las páginas del Cardenal Lehmann con que comienza el libro son de un gran interés por la sencillez y amenidad con que están escritas y por la cantidad de detalles valiosos que ofrece sobre la vida de Karl Rahner, detalles que ayudan a comprender mejor sus opciones y

su pensamiento. Así sucede, p.e., con la narración de la relación con su hermano Hugo y de sus estudios de noviciado. Detrás del lenguaje tan típico de Rahner, se vislumbra un buen conocimiento de la Escolástica. «La obra realizada por Rahner en su vida, confirma Lehmann, está constituida, y no en último término, por el hecho de haber detectado el dinamismo oculto y la fuerza interior que se escondían en la teología escolástica como en un desecado reservorio de tradiciones particulares de indudable grandeza originaria» (pp. 12-13). Los lectores que al cabo de los años se acerquen a Rahner deberán tomarse en serio esta apreciación del Cardenal Lehmann: una de las dificultades para seguir el pensamiento de Rahner es precisamente su dominio de la escolástica, sobre todo, de Suárez y Escoto. No sólo es que el lenguaje de Rahner pueda resultar oscuro en algún momento; es que, además, Rahner da por supuesto que el lector conoce muchas cosas de ese mundo que cada vez se hace más lejano, incluso en el lenguaje, para el lector del siglo XXI.

K. Lehmann dedica unas páginas muy interesantes a las dimensiones políticas del pensamiento de Rahner, a su afrontamiento del tema ya desde la perspectiva de Johann Baptist Metz y a la atención prestada por Rahner a los acontecimientos de los años 60 y 70. A mi modo de ver, es muy ponderada esta observación que hace Lehmann: «Karl Rahner evitó conscientemente adscribirse a una agrupación política determinada, de modo que toda atribución fundamental de sus ideas a una línea política de “izquierda” es precipitada. Como es obvio, tampoco puede excluirse una cercanía puntual a la misma en cuestiones particulares» (p. 31).

La aportación de Lehmann resulta muy oportuna a la hora de hablar de la relación de Rahner con la teología polí-

tica (Metz) y con las teologías de la liberación (Gutiérrez). Jon Sobrino, como es natural, subraya todo lo que puede el apoyo puntual que Rahner dio a la teología de la liberación en determinados momentos. Pero su juicio global sobre esta relación, más allá de las coyunturas puntuales, no carece de agudeza y, a mi modesto entender, se acerca bastante a la realidad histórica. He aquí un elocuente párrafo de Sobrino: «Rahner trató de dar respuestas a la ilustración simbolizada en Kant, y la teología de la liberación a la ilustración simbolizada en Marx. Y visto desde la liberación, hubo también lagunas en su teología. No analizó la praxis como dimensión del conocimiento teológico, no historizó la salvación como liberación histórica. Más sorprendentemente, mientras insistió —genialmente— en la encarnación de Cristo, no insistió de igual manera en la cruz de Jesús» (p. 104). Quien conozca la *Cristología desde América latina* de Sobrino y sus proposiciones sobre la teología de la cruz sabe bien que él está hablando de cuestiones nucleares en la teología de la liberación que pasaron desapercibidas para Rahner.

Lucas F. Mateo-Seco

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Juan José PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL, *El corazón de la familia*, Facultad de Teología de «San Dámaso» («Presencia y Diálogo», 10), Madrid 2006, 397 pp., 14 x 21, ISBN 84-96318-20-6.

La Facultad de Teología de «San Dámaso» añade con esta publicación un nuevo título a la ya prestigiosa colección «Presencia y Diálogo». Se debe, esta vez, al profesor J.J. Pérez-Soba, que cuenta

con numerosas publicaciones y tiene ya otro título en esta misma colección.

El libro, como reconoce el autor, no responde a un proyecto anterior, no es el resultado de una idea previa, desarrollada y plasmada después en unos capítulos concretos. Ha sucedido al revés: los capítulos han tenido, en su casi totalidad, una existencia propia como artículos, conferencias, etc. y luego se han reunido, dando lugar a esta publicación. Sin embargo, hay que decir que el autor ha sabido conseguir una adecuada unidad. Sin duda que debajo está, en primer lugar, el amor del autor a los temas de la familia, la necesidad de responder a los desafíos y retos de la actualidad en relación con esa institución y, sobre todo, la convicción de que sólo con una buena formación la familia será capaz de responder a la misión que le corresponde realizar en la Iglesia y en la sociedad. Se puede adivinar que el grito de Juan Pablo II a la familia: «¡Familia, sé lo que eres!» subyace como hilo conductor de toda la exposición.

El libro tiene tres partes. La primera lleva como título «La luz de la Familia» y se desarrolla en cuatro capítulos: «Familia, tú eres el gozo y la esperanza» (cap. 1); «Vosotros, sois la luz del mundo» (cap. 2); «El matrimonio y la vocación a la santidad» (cap. 3); «El Evangelio de la familia y la nueva evangelización» (cap. 4). Es, en el fondo, una conversación del autor, desde la perspectiva teológica, con la familia en la que le recuerda su verdadera identidad. La segunda parte —«El principio»— está dividida en cinco capítulos: «El misterio de la familia» (cap. 5); «La familia en el proyecto de Dios» (cap. 6); «Llamada del amor, la promesa de un futuro» (cap. 7); «Dar nombre al amor» (cap. 8); «La verdad de un lenguaje: el amor hombre-mujer» (cap. 9). Aquí el autor abre la perspectiva de su consideración y sitúa su reflexión sobre la fami-